El bosque chileno

...Bajo los volcanes, junto a los ventisqueros, entre <u>los grandes lagos</u>, <u>el fragante, el silencioso</u>, <u>el enmarañado bosque</u> chileno... Se hunden los pies en el <u>follaje muerto</u>, crepitó <u>una rama quebradiza</u>, <u>los gigantescos raulíes</u> levantan su encrespada estatura, un pájaro de <u>la selva fría</u> cruza, aletea, se detiene entre <u>los sombríos ramajes</u>. Y luego desde su escondite suena como un oboe... Me entra por las narices hasta el alma <u>el aroma salvaje</u> del laurel, el aroma oscuro del boldo... El ciprés de las Guaitecas intercepta mi paso... Es <u>un mundo vertical</u>: una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas... Tropiezo en una piedra, escarbo la cavidad descubierta, <u>una inmensa araña de cabellera roja</u> me mira con ojos fijos, inmóvil, grande como un cangrejo... <u>Un cárabo dorado</u> me lanza su emanación mefítica, mientras desaparece como un relámpago su



radiante arco iris... Al pasar cruzo un bosque de helechos mucho más alto que mi persona: se me dejan caer en la cara sesenta lágrimas desde <u>sus verdes ojos fríos</u>, y detrás de mí quedan por mucho tiempo temblando sus abanicos... <u>Un tronco podrido</u>: qué tesoro!... <u>Hongos negros y azules</u> le han dado orejas, <u>rojas plantas parásitas</u> lo han colmado de rubíes, otras <u>plantas</u>

perezosas le han prestado sus barbas y brota, veloz, una culebra desde sus entrañas podridas, como una emanación, como que al tronco muerto se le escapara el alma... Más lejos cada árbol se separó de sus semejantes... Se yerguen sobre la alfombra de la selva secreta, y cada uno de los follajes, lineal, encrespado, ramoso, lanceolado, tiene un estilo diferente, como cortado por una tijera de movimientos infinitos... Una barranca: abajo el aqua transparente se desliza sobre el granito y el jaspe... Vuela una

mariposa pura como un limón, danzando entre el agua y la luz... A mi lado me saludan con sus <u>cabecitas amarillas</u> las infinitas calceolarias... En la altura, como gotas arteriales de la <u>selva mágica</u> se cimbran los copihues rojos (Lapageria rosea)... <u>El copihue rojo</u> es la flor de la sangre, <u>el copihue blanco</u> es la flor de la nieve... En un temblor de hojas atravesó el silencio la velocidad de un zorro, pero el silencio es la ley de estos follajes... Apenas <u>el grito lejano</u> de un animal confuso... La intersección penetrante de un pájaro escondido... El universo



vegetal susurra apenas hasta que una tempestad ponga en acción toda la música terrestre.

Quien no conoce el bosque chileno, no conoce este planeta.

De aquellas tierras, de aquel barro, de aquel silencio, he salido yo a andar, a cantar por el mundo.

Neruda, Pablo. "Confieso que he vivido". México:2007, pp. 23-24